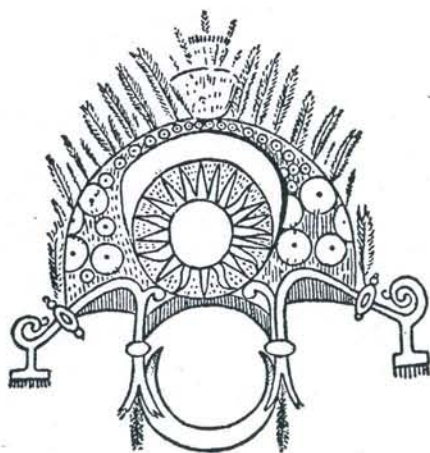


NOTA.—A falta de matrices de linotipo se ha puesto (i) y (A) en negrita, por i y a que deben interpretarse como subrayadas. Igualmente a falta de e con diéresis se usa la ê aguda.

REFERENCIAS:

- LEÓN, R. P.: "Comparación del Shimigae con el Záparo". *El Oriente Dominicano*, Misiones de Canelos. Tomo III, Quito, 1930, pp. 207-208.
- MASON, J. ALDEN: "Part 3. The Languages of South American Indians". *Handbook of South American Indians*. Vol. 6. Washington, U. S. Govt Printing Office, 1950, pp. 247-250.
- STEWART, JULIÁN H. and MÉTRAUX, ALFRED: "Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montaña". *Handbook of South American Indians*, Vol. 3. Washington, U. S. Govt Printing Office, 1948, pp. 632-633.



¿Solamente una Cueva o un Hallazgo Arqueológico en el Río Ucayali?

POR EL PROF. JAIME LAURIAULT
Del Instituto Lingüístico de Verano

(Lo siguiente me fué contado por un indio Conibo en su propio idioma. Presentamos una traducción, que interesaría al mundo arqueológico).

"Un indio Campa vino y nos contó de una cueva en que abundan pichones de *tazrcan-huapa*. Decidimos ir entre seis, por querer la manteca. Nos fuimos por trocha, hasta llegar a un cerro inmenso, al cual subimos hasta la cumbre. Allí descansamos un buen rato. Después seguimos viaje bajando por el otro lado. En la mediación de la bajada, encontramos un *yaé*, cuya fruta madura se caía regando el suelo. Esta recogíamos y seguimos andando. Por una parte el camino estaba cubierto de piedrecitas muy afilosas. Allí nos dió una sed terrible, y comimos los *yaés* para apaciguarla un poco. Al fin llegamos a unas chozitas hechas de hoja de palmera. ¡Ya estamos en nuestro destino!

"Allí dejamos nuestras cosas y bajamos la falda de un cerro, hasta llegar a la cueva que buscamos. La mirábamos de afuera, que era muy grande la entrada, y adentro sonaba el agua. Todos nos asustamos, porque nos parecía muy peligroso. Ya decidíamos no entrar cuando nuestro guía, el Campa, nos dijo que debíamos todos hacer un cable de sogas del monte para bajar a la entrada. Esto hicimos de *tamishi* y sujetamos un cabo arriba, haciéndolo al otro bajar en el hueco. Entonces uno entró, bajando por el *tamishi* y hasta llegar al fondo. Nos pidió qué debía hacer y le dijimos que sujetara el otro cabo con una piedra grande para no caernos. Cuando fué sujetado así, todos bajamos por él y entramos a la cueva, encendiendo luces para ver por donde íbamos.

"Entrando un poco encontramos una piedra muy blanca, como hecha de cemento. Después de alzar nuestras luces para mirarla bien, las apagamos para mirarla en la oscuridad, y la vimos brillar con una luz algo opaca. Después de observarla un rato, encendimos nuestras luces y entramos más al fondo para descubrir otra maravilla. Era un venado de piedra, echado de un costado. Era un venado completo, con astas, patitas, cuerpo y todo, pero de piedra.

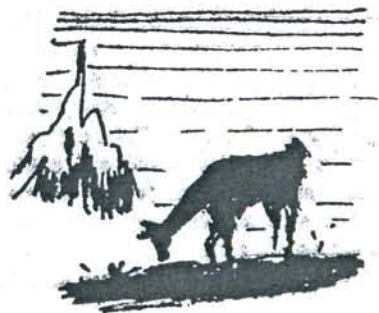
"De allí entramos un buen trecho en la oscuridad y encontramos los pichones. Habían muchos y eran muy gordos. Sus madres hacían todo lo

posible para defender sus pichones apagando nuestras luces, pero no las dejamos. Estos se crían en estantes de piedra, y en cada repisa encontramos grabados como platos en fila exacta y a igual distancia uno de otro y bonitamente hechos.

"Recogiendo cuantos pichones queríamos, entramos más al fondo. Por un lado se abría una cueva muy grande, pero como no queríamos perderlos nos fuimos por otro lado, subiendo por una escalera de piedra. Allí encontramos otra cueva que se parecía mucho al interior de una casa con techo de calaminas. Aquí había como una mesa de piedra, en que nos sentamos para descansar y pensar sobre todo lo que habíamos visto. Uno propuso que seguramente Dios los había hecho y que no se habían puesto allí de por sí. En esto todos concurrimos.

"De allí volvemos y pasamos por un chorro de agua muy buena que todos tomamos. Después salimos y mandamos las cargas de pichones por soga a las mujeres, que se habían quedado arriba. Entonces, cada uno subió por sí solo, pero siempre nos parecía peligroso. Uno se cansó antes de llegar a la superficie y tuvimos que alcanzarle la mano para que no volviera a caer al abismo. Cuando al fin le sacamos, le hicimos sentar sobre una piedra para recobrar su ánimo. Nos decía que sentía mucho sueño, pero después de un rato ya sintió bien.

"Así, regresamos a casa con los pichones. Si quieres te puedo llevar a mostrar esta cueva y otras también".



NUMEN ARTISTICO INDIGENA

SAN GREGORIO MAGNO - PAPA



Lienzo pintado por Antonio Sinchi-Rocca Inca, por encargo del ilustre Prebendado José de la Concepción Riva de Neira, para la Catedral del Cuzco.